

PEDAGÓGICO

Mónica Serra Liesa

Murcia

Universidad de Murcia (UMU)

Facultad de Bellas Artes

ARTEFACTO VISUAL E
INTERÉS PROCESUAL

The relationship between the visual image and the words seem to be set within an equivalence that is necessary to develop a discourse around the perceptible, that is formed between the 'predictable' and 'visible' of a sensory experience. We face an era in which it is essential to a relationship between art and language, to establish an understanding of the artistic piece. XXI Century Art is built around the different social, political, technological and environment to the speeches of our time and the artist prints all these perceptions about the work, since it is a man of his era. The notion of critical audience has slipped into positions of active cultural consumer, where connectivity between art and viewer self-justifying in terms of accessibility between the artwork and viewer.

TAGS

arts spectator visual object public institution
museums teaching sensory visual code society

ARTEFACTO VISUAL E INTERÉS PROCESUAL

Ante la iniciativa de desarrollar un discurso bajo los parámetros didácticos que se desarrollan dentro de la perspectiva del espectador (voyeur), que resulta ser el visitante, contemplador y a la vez el crítico de las supuestas piezas, debemos preguntarnos dónde situamos los "entendidos" del arte, lo espectacular de lo artístico. Si tenemos en cuenta que el espectador cada vez es más joven y que, por lo tanto, carece de una iniciación crítica, contextualizada hacia lo que debe de ser o no el arte, debemos plantearnos la necesidad de contextualizar los nuevos espacios artísticos dentro de un discurso didáctico que les permita involucrarse y, a la vez, establecer un criterio y una comunicación con la pieza artística. En algunas exposiciones, encontramos una introducción de textos explicativos pegados en la pared que conducen a la obra. De esta manera se muestra un arte definido facilitando la comprensión y la propia elaboración de un criterio sobre la obra de arte. Y a partir de ese momento el visitante convierte su experiencia visual en un discurso conceptual donde emergen distintas actividades intelectuales; pero para que esto ocurra, es necesario dotar al espectador de unas herramientas que le ayuden a contextualizar la obra, con la intención de que adquiera un significado dentro del movimiento social.

Esta reflexión previa a supuestamente importante de una pieza para que adquiera un valor dentro del Arte, es de lo que se encargan las instituciones educativas y con este fin educativo se crean instituciones públicas y privadas. Un ejemplo sería este encuentro de arte universitario donde se pretende mostrar el arte actual, de la manera más fresca y directa posible, dando a conocer el trabajo de los jóvenes artistas que pasan desapercibidos dentro del panorama artístico, ya que no se hace una inversión sobre el arte joven. Este arte joven no es considerado un arte importante ya que no tienen un discurrir temporal que se pueda comparar con el arte de los museos. El arte joven presenta nuevas maneras de expresar su visión y los acontecimientos sobre el mundo y, a mi parecer, resulta ser una expresión directa que muestra una lectura y una conexión cultural diferente.

La relación entre la imagen visual y las palabras parece establecerse dentro de una equivalencia que se hace necesaria para desarrollar un discurso en torno a lo perceptible, es decir, que se conforma entre lo 'decible' y lo 'visible' de una experiencia sensorial. Nos encontramos ante una era en la que es indispensable una relación entre el arte y el lenguaje, para que se establezca la comprensión del 'artefacto visual'. Este colchón en forma de palabras este encuentro de arte universitario donde ayuda al espectador a conectar de una manera más sensorial, ya que el acto de mirar se complementa a veces con el de escuchar, el de leer, el de tocar o incluso el de oler o saborear. Todo el compendio de contemplación visual se ve envuelto dentro de una permeable vinculación con otros actos sensoriales y que, por lo tanto, no son ajenos al artefacto/objeto visual demostrando que los sentidos tienen un cierto grado de visualidad. El arte del siglo XXI se construye en torno a los distintos cambios sociales, políticos, tecnológicos y entorno a los discursos de nuestra época. Está claro que cuando valoramos una obra se produce un desdoblamiento de la misma encontrando, por un lado su evocación a través del análisis (proceso que realiza el espectador/público) y por el otro, el trasfondo social que el artista imprime sobre su obra. Y es a través de los estudios culturales por donde se introduce la didáctica en el espectador, que a su vez está involucrado en un determinado contexto cultural y de época. Los proyectos artísticos indudablemente están asociados a una formación cultural, es decir, a un entorno cognitivo y social en el que esta inserto el propio creador.

Podríamos decir que los artistas en cierto modo son productores de significado cultural, ya que su producción se ve afectada por un lenguaje cultural. Por lo tanto, vemos que todo arte visual es el resultado de una construcción cultural, es un híbrido social. Y en este sentido, es indudable la conexión que se establece sobre lo cultural desde la manera de ver y ser visto, a la manera de percibir, de capturar y de contemplar el producto visual (la obra, las imágenes, etc.).

Teniendo en cuenta la historia del arte y la estética, y la producción que el individuo crea sobre la pieza, que es el resultado de su visión concreta sometida a determinadas formas de subjetivación y a determinadas formas de socialidad, tenemos la necesidad de desarrollar un lenguaje que estructure el análisis de la imagen bajo los efectos sociales y las prácticas visuales desde la posición del productor-artista.

Pensemos ahora en la posición del espectador ante la obra, que se relaciona a través de un acto de observación, de visión y de contemplación. Está claro que el público durante su 'acto de ver', proyecta siempre su propia visión dentro de su discurrir temporal, es decir, enmarca la pieza dentro de su visión cultural y dentro del ámbito social y étnico con el que interactúan (ya sea europeo, americano, oriental, etc.). La obra de arte se configura a través del público, que dota a la obra de un sentido personal, por lo tanto, hemos de ser conscientes de que el visitante además de ser algo corpóreo, es un espectador tangible, lo que supone una articulación a través de los sentidos del tacto, la vista, el oído y el olfato y es mediante el acto de observación, donde el espectador conecta de manera directa con la obra y al mismo tiempo con el creador de la misma, por asemejar y compartir experiencias similares. De esta manera se ejecuta la construcción y deconstrucción de un lenguaje que viene definido por los códigos sociales a los que el público pertenece.

Por lo tanto, es importante que la obra adquiera una conexión con el espectador, y para ello, debemos encontrar un lenguaje descriptivo que se adecue a la pieza. En este sentido, nos vemos forzados en crear un arte que compromete lo visual con lo verbal, ya que para desarrollar la descripción y el significado de la obra necesitamos valernos de un discurso promovido por el texto. De esta manera, nos encontramos ante una obra visual compuesta por una imagen visual (lo que percibimos a través del ojo) que se desdobra para dar significado, y que se traduce en un texto (que emerge con la idea de crear un acceso más directo, para acercar al espectador al sentido de la obra).

La noción de espectador crítico se ha deslizado hacia posiciones de consumidor cultural activo, donde la conectividad entre arte y espectador se auto justifica en términos de accesibilidad entre obra-espectador. Señalar que el acto visual que realiza el público sobre el objeto o imagen, es una recreación subjetiva, que resulta fugaz y que siempre pertenece de manera individual al sujeto, correspondiendo o no con su experiencia visual dentro de su acto de mirar, en el que el espectador toma una posición más íntima durante la comprensión con el objeto, lo que le permite aproximarse para reapropiarse del sentido que durante este acto recibe el sujeto de una manera singular.

Como hemos observado, cada vez es más habitual encontrarnos con un público joven, lo que implica que es un espectador no ritualizado, es decir, no ha sido dogmatizado dentro de las doctrinas del arte visual. Y ante la necesidad de que el nuevo público no malinterprete y que se adecue al significado del 'artefacto visual', debemos preparar al espectador-consumidor del objeto perceptible, y para ello, debemos crear una estética dentro del discurso en el que se vean involucrados el artefacto y el texto. Un discurso que se encargará de complementar y de dar una interpretación a la obra.

Pensemos también en las posiciones que se nos han impuesto, por un lado la del creador o 'productor' del objeto, que está destinado para la recreación de un público, en un segundo lugar, los 'consumidores'. Donde el fin de las instituciones privadas es establecer ciertos

parámetros en torno al objeto visual, con la intención de que el público-consumidor no desvirtúe el sentido de la obra, de dirigir sus pensamientos y encaminarlos en todo momento. Y para ello se lleva a cabo un enrevesado código visual que induce y atrapa al espectador, adentrándolo en el sentido ficticio (construido) del objeto. Hablamos de conducir de una manera clara al espectador, para que se acerque al pensamiento del autor y para que pueda deducir la intención de lo que se quiere mostrar. Hoy en día el arte parece servir como contenedor de un arte canónico que se ha hecho coleccionable y en el que además se marcan los pasos de una historia que ahora ha quedado disecada en las distintas estancias para el disfrute del visitante.

Puntualizar que en nuestra era el artista joven que se ve introducido dentro de una sociedad mutable y, ante la necesidad de ser partícipe de ella, se ve inducido a crear bajo sus inquietudes y preocupaciones, bajo una forma de expresión que a veces queda traducida en un mero artefacto visual. Este producto visual es la traducción de la influencia de su entorno social y valiéndose de distintos mecanismos de expresión y de camuflaje, da sentido y expresa lo que le rodea. Esta necesidad de dar voz a sus pensamientos, de participar dentro de la convulsa sociedad para dar cuenta de lo que experimenta, de sus miedos, (...) se traduce en una especie de lenguaje propio que aparece codificado, a veces para no dar muchas cuentas en el ámbito político, pero que intenta acercarse al público y, a la vez, mostrar su particular forma de ver y de sentir. Del artista podría decirse que su modo de percibir se transforma en una visión más dilatada, en la que muestra su relación cambiante con el mundo.

Pero el creador también debe de tener en cuenta la conciencia del visitante para la historia del arte, es decir, apreciar la cultura visual a la que pertenece el espectador, su época y su nivel social, de este modo, el tomará conciencia y a la vez, ampliará nuestra cultura visual. Es importante que tengamos en cuenta los usos sociales según las características de cada cultura perceptiva, es decir, mostrar los modos y las distintas maneras de mirar, que nos acercarán a comprender la visión del artista y la del público.

Teniendo en cuenta las particularidades de cada artista, podemos apreciar como construye su visión sobre el arte, valorando la configuración que nos ofrece de su época, de su momento social. En el siglo XXI nos encontramos en una historia conformada por un lenguaje visual que muta y que se transforma según su cultura, de esta manera, se nos permite acercarnos de una forma diferente para comprender y apreciar, no solo a quien lo configura, también valorar al visitante que lo mira. En este sentido, podríamos pensar que todo arte gira en torno a un sujeto, ya sea desde el grado de artista (el creador y realizador de la obra) o desde la recepción del espectador-usuario de la misma. Esta comunicación desde el creador, pasa al artefacto para llegar al visitante, que finalmente es el que aporta una conclusión a la obra.

La iniciativa del nuevo arte joven es ofrecer otra alternativa dentro del panorama sociocultural, de analizar y, de algún modo, estudiar y criticar las relaciones que se establecen dentro del mundo. Este proceso se articula ante la necesidad de imprimir sus ideas y de este modo emerge una construcción dentro del panorama artístico como práctica social y artística.